

Lectura y prejuicio

María A. Carbonell de Grompone

¿Leemos libres de todo prejuicio? ¿El nombre que figura en la tapa del libro, no nos predispone a encontrarlo bueno o malo según la opinión previamente tomada sobre el autor y no sobre la base de lo escrito? Y yendo más allá aún, ¿el juicio previo que nos hemos formado sobre el autor no influye, de entrada, sobre lo que leemos, deformando nuestra interpretación, en un sentido u otro, según que el autor goce de nuestra admiración o nuestra antipatía?

Teóricamente esto no debería ser así, debiéramos poder enfrentarnos a algo escrito, con la mente en blanco, dispuestos a hacer un juicio objetivo, aparte de la fama y de la idea previa formada sobre el que lo escribió.

Los editores y los autores de un libro saben muy bien que no es así. La inscripción debajo del nombre del autor de "Premio Nobel de Literatura" se anota porque no ignoran que para la gran mayoría de lectores ésa es una recomendación...aunque exista un grupo pequeño, para el cual es "una cantidad desdeñable" o actúa en sentido contrario a lo propuesto.

Si lo que llevamos dicho refleja la realidad es fácil pensar en el conflicto que se produce en nosotros cuando lo que leemos es malo, pero de un autor considerado bueno por nosotros o por su fama y al contrario, cuando un autor malo escribe un libro bueno o mucho mejor que los anteriores. El conflicto emocional que tales situaciones crean es el más proclive a poner de relieve el prejuicio con que leemos; nos cuesta admitir que un buen autor escriba algo sin valor y también que el mal autor sea capaz de superarse.

Hicimos hace un tiempo una experiencia para comprobar la influencia del prejuicio en la lectura, inducidos por una ideada por Lorge¹⁻² en clases de estudiantes de profesorado secundario. Consistió en entregarles a cada uno una hoja conteniendo 10 citas de diversos autores para que, por escrito

1. expresaran en 1a forma más sintética posible su contenido, y
2. si estaban o no de acuerdo con ella.

Las citas tenían, al pie, el nombre del autor entre paréntesis para quitarle peso o como si lo hubiéramos hecho más como propiedad intelectual que porque fuera importante para la lectura. En este mismo orden de ideas, en las instrucciones que recibieron los estudiantes no se mencionaba a los autores, ni se les pedía opinión alguna sobre ellos.

Las diez citas figuraban en tres versiones diferentes aunque cada estudiante recibió una sola versión e ignoraba que hubiera otras. En una de ellas, el nombre al pie de la cita era el del verdadero autor pero era el de otro en las otras versiones. Los nombres atribuidos falsamente lo fueron de personalidades de gran actualidad en ese momento, en general polémicos y que despertaban o gran simpatía o gran antagonismo. Los diez nombres originales

¹ Citado en E.E. Asche, **Psicología Social**.

² Citado en O. Klineberg, **Psychologie Sociale**.

así como los atribuidos figuran junto con las citas en el **apéndice** de este trabajo.

Como se podrá observar, los contenidos de las citas son altamente provocativos. Muchos de ellos estaban cargados de dinamita psicológica y no podían dejar de conmover a estudiantes en su primera juventud y muy activos desde el punto de vista práctico o teórico en esa coyuntura.

Los sujetos sometidos a la experiencia fueron 136; 39 recibieron la versión auténtica, 45 y 52 las otras. Los estudiantes cursaban la Enseñanza Superior y sus edades oscilaban entre los 18 y los 20 años. Posteriormente a la experiencia, hecha en forma anónima el mismo día y a la misma hora, fueron informados de la trampa que se les había tendido a la gran mayoría de ellos.

I. La interpretación de la cita

En general, cuando la cita aparece firmada por el verdadero autor, la interpretación es correcta, sea que él merezca un juicio favorable o desfavorable. También hay objetividad cuando el autor, falso, goza de las simpatías del lector y el contenido de la cita no choca con la opinión previa y cuando el autor es rechazado y el contenido de la cita también.

Cuando planeamos la experiencia temimos que algunos alumnos descubrieran la trampa que se les tendía, cuando hubiera colisión entre el contenido de la cita y el nombre del autor, pero con sorpresa vimos que ninguno había insinuado que la cita fuera falsa. No descartamos en favor de ello, el hecho de que quien hiciera la experiencia fuera uno de los profesores de la clase.

El choque que se produce entre el juicio que se ha formado previamente sobre el autor y lo que dice la cita, desencadena un conflicto que es resuelto por los lectores de alguna de las maneras siguientes:

A. Se afirma que el autor de la cita **piensa una cosa pero sostiene otra** con la intención de engañar al lector. Indefectiblemente esto sucede cuando el firmante de "mala fama" parece sosteniendo algo que el lector comparte. En estos casos, el autor de la cita se hace importante y la mención de su nombre se acompaña de afirmaciones como las siguientes:

"hace gala de unos cuantos engaños al sumiso pueblo"

"frases dilatorias y rimbombantes que convienen a su situación"

"difunde sus intereses momentáneos que quitan todo valor al pensamiento"

"el autor no tiene autoridad moral para enunciar tal pensamiento"

"es el eterno juego"

"la tesis que propone N.N. es una farsa"

"la truculencia de la dialéctica de N.N."

"palabras, palabras, palabras"

En el lado opuesto, se acepta a ojos cerrados por la firma que aparece al pie:

"lo dice Juan Jacobo, palabra santa"

B. La segunda actitud es el **falseamiento inconsciente** del contenido de la cita, para hacerla entrar en el marco de referencia que el lector se había previamente formado. En estos casos la cita adquiere muchas interpretaciones diferentes como es el caso de la **cita 3** que llega a tener 12 interpretaciones diferentes cuando la firma Fidel Castro y 11 cuando lo hace Hitler. Es como si el lector se retorciera internamente en una lucha para hacer entrar el nombre que él rechaza con el contenido que aprueba.

Cuando la cita anterior aparece firmada por Fidel Castro, las interpretaciones muestran claramente si el lector está de acuerdo o no con el autor. Si el lector lo apoya dice que la cita expresa "su gran amor al pueblo"; que "los hechos de la revolución cubana fueron justos y victoriosos"; que "los sucesos fueron como debían ser"; que "en la revolución cubana existe básicamente amor al país", etc. Los contrarios se han fijado sobre todo en la primera parte y la comentan con ironía o expresan decididamente su discrepancia con ella.

Cuando la cita es atribuida a Hitler aparecen interpretaciones en el sentido que "si los triunfos militares se suceden, la revolución se encauzará favorablemente"; que "la revolución tiene éxito porque no tiene en cuenta los fracasos"; que "se cree que la revolución es buena porque ha costado mucho"; y en general, "ha sido leída como una declaratoria interesada que tiene por objeto disfrazar fines inconfesables".

C. La tercera solución ante la conmoción afectiva producida, principalmente cuando el autor es rechazado, es **interpretar el dominio de lo que se piensa sobre el autor**, dejando de lado el contenido. El nombre del autor se hace entonces mucho más decisivo que el contenido de la cita. Quizás estos lectores sean los lectores más emocionales de todos, o los más prejuiciosos. Sin saberlo ellos, estos lectores nos dieron la razón cuando decidimos poner el nombre del autor entre paréntesis; en sus comentarios tienden a mencionar este nombre, cosa que no hacen cuando no se produce conflicto. El nombre del autor parecería que psicológicamente se evade del paréntesis y atrapa como si estuviera escrito con letras de fuego. Los siguientes nombres fueron los más citados y no necesitamos enfatizar su contenido emocional:

N. Kruschew
A. Hitler
F. Franco
B.B.³
F. Castro

La deformación del contenido de la cita puede ejemplificarse en la **número 1**. Cuando aparece firmada por F. Franco no es leída tal como es como una aseveración de cómo se hacen las Constituciones, sino **cómo deberían hacerse** y se afirma entonces que "no son hechas por la voluntad de los pueblos ni de los hombres". Hay una sutil transformación que pasa de tener un tono afirmativo a uno negativo, en el que el énfasis está puesto en **cómo deben hacerse** las Constituciones en opinión del autor y con fines autojustificativos.

³ B.B. son las falsas iniciales de un conocido político uruguayo que levantaba mucha resistencia entre los intelectuales.

La **cita 8**, cuando es atribuida a Marx, de seguro cuando es leída por simpatizantes suyos, adopta una terminología peculiar: “nos habla de la necesidad de una igual situación económico-social de los pueblos para poder así establecer lazos igualitarios que permitan el progreso por igual a todas las sociedades globales, terminando con las nefastas relaciones colonialistas e imperialistas”. “Nosotros que vivimos en un país y en un continente subdesarrollado podemos entender muy bien, a mi juicio, este planteamiento. Cuando vemos cómo un gran imperialismo económico como el de Estados Unidos contribuye la explotación y al subdesarrollo de la mayoría de los países latinoamericanos; evidentemente no es posible la paz sobre estas bases”.

II. El acuerdo o desacuerdo con la cita

En el acuerdo o discrepancia con la cita aparece todavía en forma más notable el prejuicio con que es leída y el peso del nombre del autor en la lectura. Se observan cambios drásticos a veces, en la tasa de acuerdo según el autor, como se verá en los siguientes ejemplos:

Cita	Autores			
1	Constant	61%	Franco	16%
3	Artigas	80%	Hitler	15%
5	Rousseau	76%	Lenin	49%
7	Kennedy	56%	Hitler	12%
8	Juan XXIII	92%	B.B.	68%
10	Jefferson	75%	B.B.	27%

Igualmente que “el nombre cubre la mercancía” se observa en los casos en que un nombre ficticio pero que atrae más que el auténtico o que es más conocido que el auténtico, arrastra más votos que el original. Veamos algunos casos:

Cita	Autores auténticos		Autores fraguados	
1	Constant	61%	de Gaulle	66%
4	Kennedy	78%	Juan XXIII	93%
6	F. Castro	81%	Roosevelt	100% ⁴
7	Hitler	12%	Kennedy	56%
8	Juan XXIII	92%	B.B.	68%

Si tomáramos los votos de “acuerdo” como reveladores del aprecio que los autores—verdaderos o falsos—despiertan, encontraríamos que se hallan en el siguiente orden decreciente

Roosevelt	100%	
Artigas	96%	80% ⁵
Juan XXIII	93%	92%
Russell	84%	

⁴ La cita 6, perteneciente a Fidel Castro, fue la única entre las diez que obtuvo el 100% de adhesión cuando apareció por F.D. Roosevelt.

⁵ Los dos % que aparecen junto a este nombre y al siguiente se deben a que ambos aparecieron firmando dos citas.

No deja de ser interesante la observación de que a veces la cita concita más acuerdo cuando aparece un nombre falso al pie: así ha sucedido con la **cita 6** que no le pertenece a Roosevelt sino que es de Fidel Castro. En cuanto a la **cita 8**, alguien que estuvo en desacuerdo con ella porque la leyó firmada por B.B. dice al comentarla: "De esas palabras se desprende una media tinta como de quien quiere quedar bien con dios y con el diablo". No deja de ser regocijante que quien quiere quedar bien con dios (con minúscula) y con el diablo sea precisamente Juan XXIII.

Las citas más rechazadas en cuanto al acuerdo son las que aparecen firmadas por:

Hitler
Franco
B.B.

que alcanzan grados de rechazo tan altos como 85 % cuando la firma Hitler (pero 56% de acuerdo cuando es atribuida a Kennedy); 65% cuando aparece como de Franco (pero 66% de acuerdo cuando es atribuida a de Gaulle); 73 % cuando es de nuestro político B.B. (pero 75% de acuerdo cuando es de Jefferson⁶).

Como expresión de la incomodidad que produce la cita cuando lo que se dice se aprueba o se rechaza pero el nombre del autor provoca una situación emocional contraria, algunos sujetos echaron mano de la expresión "**parcialmente de acuerdo**" que no fue prevista por nosotros. Este juicio apareció mayor número de veces pero sin llegar a grados significativos en las **citas 4, 8, y 9** que aparecieron firmadas respectivamente por:

4. Juan XXIII y N. Krushev cuando su autor era J. Kennedy
8. Marx y B.B. cuando su autor era Juan XXIII
9. Russell y Kennedy cuando su autor era Krushev

Algunos estudiantes han estado muy cerca de no dejarse engañar y de ser lúcidos en cuanto a la situación que se les presentaba. Así ante la **cita 2** dice uno de los sujetos: "Parece increíble que esta frase pertenezca a un materialista como se proclamaba Marx pero las truculencias de la dialéctica podrían explicarlo. Si la frase hubiera sido pronunciada por un espiritualista me adheriría a ella sin reservas". De todos modos, el nombre del autor obnubila al lector en tal forma, que no se proclama lisa y llanamente de acuerdo con ella, aunque lo está, por la firma que aparece al pie. Con respecto a la **cita 3**, cuando es atribuida a F. Castro, un sujeto dice: "Es una cita de maravilloso contenido, pero no merece mi confianza por desconfiar de la moralidad y sinceridad de esa persona que la firma". Es decir, no considera la cita sino el nombre.

⁶ Aparecieron en nuestras citas una de Benjamín Constant y otra de Jefferson, más por su contenido que porque creyéramos que estos nombres concitaran mucha adhesión o repulsión. Por otra parte, dejamos aquí aclarado que todas las citas fueron seleccionadas por la autora, con excepción de la de Jefferson que fue tomada de Lorge.

Otra manera de resolver el conflicto aquí planteado han utilizado otros sujetos, limitándose a considerar **sólo una parte de la cita** ignorando la otra o las otras y la aprueban, la comentan con ironía o discrepan con ella. Esto puede ejemplarizarse en la **cita 7** que, cuando la firma Kennedy, se disimula o se suprime la parte que dice “colocar los cerebros por encima de la muchedumbre y sujetar la muchedumbre a la voluntad de los cerebros”. Esto lo ve el comentarista, como una planificación al servicio del pueblo, como un cuerpo al servicio del cerebro y, otro como una adaptación de la sociedad al gobierno de los más capaces, a la inteligencia, a la razón y hasta al genio.

En consecuencia, tanto el rechazo como la adhesión a la cita aparecen revelados en dos hechos:

1. en los votos de adhesión conseguidos.
2. en los cambios en los votos de adhesión o de rechazo cuando aparece firmada por otra persona.

A su vez, la diferencia entre el grado de rechazo o de adhesión indica en realidad el grado de prestigio o de desprestigio del autor verdadero o supuesto de la cita, mucho más que su contenido, en lo que respecta a la postura del que lee.

Podría decirse, generalizando, que al leer, la opinión sobre quien firma el escrito prima sobre el juicio que él nos merece, y tratamos de todas formas por adaptar lo escrito a lo que queremos que diga sobre la base de lo que pensamos de su autor.

Si bien esta experiencia refleja el prejuicio sobre todo en caso de conflicto entre el nombre del autor y el contenido de lo que se lee, la situación es sólo una ampliación –en sentido fotográfico–del prejuicio con que leemos. Esto no sucede solamente en esta experiencia: sucede siempre o casi siempre aunque nos esforcemos en sostener que estamos libres de tales asechanzas.

¿Quién al tomar un número de **Lectura y Vida**, para poner un ejemplo, recién llegado a sus manos, no empieza por fijarse en el índice y leer primero los trabajos que llevan la firma de Emilia Ferreiro, Nelson Rodríguez, Mabel Condemarín, Berta Braslavsky, Adolfo Elizaincín o Elida Tuana? Los leemos porque sabemos de antemano que “van a ser buenos”. Confesemos que a otros los leemos mucho más superficialmente o los dejamos de lado, cuando anteriormente otros que llevaban su firma no nos han convencido. Quienes no hojeen así el índice de **Lectura y Vida** o de cualquier otra revista y no leen primero los artículos de sus favoritos –que pueden ser los nombrados anteriormente u otros– que arroje la primera piedra. Tengo la convicción de que si los lectores de **Lectura y Vida** son sinceros –como así se espera de gente culta y dedicada a leer– ni la Directora de la revista ni quien esto firma, recibiremos ninguna piedra, por lo menos “psicológica”. Por esto mismo, desearía que los que han leído artículos míos anteriormente y los aprueban, leyeran mi nombre antes de enfrentarse a este trabajo. Pero también desearía que los que no están de acuerdo con lo que leyeron anteriormente, recibieran números de la revista, especialmente impresos, en los que mi nombre no figurara. Puede ser que así algunos escribieran a la Dirección preguntando por el autor de “ese trabajo tan interesante” y yo me ganaría así algunos adeptos...

Confieso, finalmente, como en total sinceridad creo que confesarían todos, que por leer a través de los nombres de los autores, muchas veces me he perdido cosas muy interesantes, que he descubierto luego, muy a *posteriori*...

Apéndice

Las siguientes son las diez citas utilizadas; al final de cada una aparece en primer término el nombre de su autor y en segundo y tercero, los nombres falsos que le fueron atribuidos en las otras dos versiones.

Cita N° 1: Las Constituciones raramente son hechas por la voluntad de los hombres. Se crean gradualmente y de una manera insensible. Sin embargo, hay circunstancias que hacen indispensable crear una constitución. Entonces no se debe hacer sino lo indispensable, dejando lugar al tiempo y a la experiencia para que estas dos potencias reformadoras dirijan los poderes ya constituidos, mejorando lo que ya está hecho y terminando lo que queda por hacer. BENJAMÍN CONSTANT. Francisco Franco. Charles de Gaulle .

Cita N° 2: Nuestra época se distingue por el claro contraste entre el inmenso progreso técnico-científico y un espantoso regreso humano, consistiendo su monstruosa obra maestra en transformar al hombre en un gigante del mundo físico a costa de su espíritu. PAPA PÍO XII. Gandhi. Carlos Marx.

Cita N ° 3: El giro de la revolución debe medirse por el de los sucesos. Yo, al frente de vosotros, en seis años de trabajo, he acreditado suficientemente mi amor al país y a los sagrados intereses de nuestra libertad. Por ella hemos combatido a los enemigos exteriores e interiores y en medio de las grandes complicaciones, el triunfo siempre se decidió por la justicia. JOSE G. ARTIGAS. Fidel Castro. Adolfo Hitler.

Cita N° 4: Los diversos elementos de nuestra política conducen a un solo objetivo: el objetivo de un mundo de paz, compuesto de estados interdependientes y libres. Esto es lo que nos guía en el presente y en nuestra visión de futuro: una libre comunidad de naciones, independiente pero interdependiente que una el norte y el sur, el oriente y el occidente en una gran familia de la humanidad, que, con madurez, venza los odios y los temores que despedazan nuestra era. J. F. KENNEDY. Juan XXIII, Nikita Krushev.

Cita N° 5: Mientras un pueblo se ve forzado a obedecer y obedece, hace bien; tan pronto como pueda sacudir el yugo y lo sacude, hace mejor, recuperando su libertad por el mismo derecho que se la han quitado. J.J. ROUSSEAU. Lenin. Fidel Castro.

Cita N° 6: Sobre el hambre y la miseria se podría erigir una tiranía, pero jamás una verdadera democracia. FIDEL CASTRO. F.D. Roosevelt. J. G. Artigas

Cita N ° 7: La bondad de una organización de una comunidad humana sólo ha de verse en la medida en que estimule el trabajo de todas las fuerzas creadoras y la emplee para beneficio general. La organización debe ser la encarnación del esfuerzo tendiente a colocar los cerebros por encima de la muchedumbre y a sujetar la muchedumbre a la voluntad de los cerebros. ADOLFO HITLER. J.F. Kennedy. Lenin.

Cita N ° 8: Dada la interdependencia cada vez mayor entre los pueblos no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda si el desnivel de sus condiciones económicas es excesivo. JUAN XXIII. C. Marx. B.B.

Cita N ° 9: No puede dejar de verse que el establecimiento del control de las armas bélicas sin el desarme, no sólo no contribuiría al robustecimiento de la paz sino que, por el contrario, facilitaría al agresor potencial la realización de sus planes peligrosos para el pueblo. N. KRUSCHEV. B. Russell. J.F. Kennedy.

Cita N° 10: Es bueno rebelarse un poco de vez en cuando porque la rebelión es tan necesaria en el mundo político como las tempestades en mundo físico. T JEFFERSON. B.B. Trotzky.